

---

*Siempre ha visto con sentimiento esta Real Sociedad que la importante instrucción de la niñez se hallaba confiada en esta ciudad á unos maestros, cuyas tareas se limitaban á enseñar á pronunciar las letras, unir las y leer de corrido, á la materialidad de pintar bien los caracteres del abecedario y á que los niños supiesen decorar el catecismo maquinalmente sin comprehension é inteligencia. De este abandono en la enseñanza, de no estudiar el genio, alcances y temperamento del discípulo para conducirlo en sus resabios y saber de que provienen, de la ignorancia en*

